



Representar la vida social y política durante la pandemia. Educación, cuerpo, ideología, política y creencias en Argentina (2020-2021)

Olga Natividad Bracco, Verónica Capasso, Matías Causa, Emilia Di Piero, Juliana Esquivel, Mario Ferrero Verzulli, Jessica Miño Chiappino, Ana Sabrina Mora, Pedro Porta Fernández, Mariana Sáez

Question/Cuestión, Nro.70, Vol.3, diciembre 2021

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e627>

Representar la vida social y política durante la pandemia

Educación, cuerpo, ideología, política y creencias en Argentina (2020-2021)

Representing social and political life during the pandemic. Education, body, ideology, politics and beliefs in Argentina (2020-2021)

Olga Natividad Bracco

FAHCE-UNLP

Argentina

olga.n.bracco@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9797-149X>

Verónica Capasso

IdIHCS-CONICET-UNLP

Argentina

capasso.veronica@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3202-4106>

Matías Causa

FTS-FaHCE-UNLP

Argentina

causamd@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6561-8368>

Emilia Di Piero

IdIHCS-CONICET-UNLP

Argentina

medipiero@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1500-7542>

Juliana Esquivel

IdIHCS-CONICET-UNLP

Argentina

esquiveljuliana95@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7613-4097>

Mario Ferrero Verzulli

FaHCE-UNLP

Argentina

marioferreroverzulli@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0456-7293>

Jessica Miño Chiappino

IdIHCS-CONICET-UNLP

Argentina

jessica.mch@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7395-3676>

Ana Sabrina Mora

IdIHCS-CONICET-UNLP

Argentina

sabrimora@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5793-8882>

Pedro Porta Fernández

IdIHCS-CONICET-UNLP

Argentina

pedroportafernandez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7789-7918>

Mariana Sáez

IdIHCS-CONICET-UNLP

Argentina

marianasaezsaez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1887-9247>

Resumen

En este artículo se desarrollan algunos hallazgos y dimensiones derivadas del trabajo realizado en la primera parte del proyecto "Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pos-pandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina" que forma parte del "Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea. Las ciencias sociales y humanas en la crisis COVID-19". Específicamente, este artículo está realizado por los equipos de investigación del nodo Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata que responden a cuatro subredes temáticas: educación, cuerpo, creencias e ideologías, identidades y pasiones políticas. El objetivo es conocer diversas representaciones sociales en el contexto de la pandemia. En cuanto a la metodología, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a personas con diferentes características sociodemográficas del país. Se concluye que tanto la temporalidad como la emocionalidad aparecen vinculadas con las representaciones situadas relevadas desde las cuatro subredes temáticas.

Palabras clave: pandemia, Argentina, representaciones sociales, Proyecto PISAC COVID-19.

Abstract

This paper develops some findings and dimensions derived from the work carried out in the first part of the Project "Identities, experiences and social discourses in conflict around the pandemic and post-pandemic: a multidimensional study on uncertainties, hatred, solidarity, care and unequal expectations in all regions of Argentina" that is part of the "Research Program of the Contemporary Argentine Society. The social and human sciences in the COVID-19 crisis". Specifically, this article is made by the research teams of the Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata, that respond to four thematic subnets: Education, Body, Beliefs, Ideologies, identities and political passions. The objective is to know different social representations in the context of the pandemic. As regards the methodology, semi-structured interviews were made to people having different sociodemographic characteristics of the country. It may be concluded that both temporality and

emotionality are related with the situated representations collected from the four thematic subnets.

Key words: pandemic, Argentina, social representations, PISAC COVID-19 project

Introducción

Este artículo se basa en algunos de los datos construidos por la Red del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina (ENCRESPA), en el marco del Proyecto “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pos-pandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina” que forma parte del “Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Las ciencias sociales y humanas en la crisis COVID-19” (Agencia I+D+i)(1).

El propósito del proyecto es conocer cómo la ciudadanía en general, y algunos sectores en particular, se representaron y sintieron la irrupción de la pandemia en sus vidas y en la dinámica colectiva (en especial en términos de confianza, solidaridad, miedos, prejuicios, integración y cuidado), y de qué manera están proyectando su inserción individual y colectiva en la Argentina de la pospandemia. En el mismo participan dieciocho universidades nacionales y organismos de distintas regiones del país. Específicamente este artículo está realizado por los y las integrantes de equipos de investigación que pertenecen al nodo FaHCE-UNLP, y en ese sentido se propone reponer algunas de las conclusiones a las que se ha arribado en la primera parte del proyecto desde cuatro de las subredes temáticas que lo conforman: educación, cuerpo, creencias e ideologías, identidades y pasiones políticas(2).

En relación con la metodología, cada subred redactó determinados interrogantes según objetivos específicos. En algunos casos estos son de carácter más conceptual y, en otros, se acercan a la operacionalización en forma de preguntas a la ciudadanía. En la primera parte del proyecto se realizó una tanda de entrevistas semi-estructuradas, encuestas on-line, focus group, y análisis de medios de comunicación y redes sociales, para que en una segunda fase ya proyectada se profundice en algunas cuestiones emergentes de la etapa previa. A partir de un criterio de distribución federal, las entrevistas semi-estructuradas fueron aplicadas, por un lado, al conjunto de la ciudadanía (desde los 14 años, a fin de incluir adolescentes) y, por otro

lado, a muestras de docentes de los tres niveles de enseñanza y a muestras del personal de la salud. Se buscó garantizar la inclusión de las principales identidades de género, las distintas clases sociales e identificaciones étnicas, filiaciones ideológicas, los diferentes grupos etarios, personas pertenecientes a hogares situados en distintos ámbitos (rural, localidades pequeñas y diferentes barrios de las ciudades) y a hogares con distintos niveles de impacto de la pandemia y del aislamiento social.

En cuanto a los referentes teóricos, partimos de la noción de representaciones sociales en tanto “imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (Jodelet en Villarroel, 2007, p. 440). En este sentido, se trata de un conocimiento práctico por medio del cual aludimos a formas o modos de comprensión, explicación y percepción social mediante las cuales interpretamos y pensamos nuestra realidad cotidiana.

A continuación, desarrollaremos algunos hallazgos y dimensiones derivadas del trabajo realizado en la primera parte del proyecto respecto de los temas abordados por las subredes antes mencionadas. En consecuencia, el artículo se dividirá en cuatro apartados. En el primero se ahondará sobre las representaciones de la población y los y las docentes secundarios en torno a la suspensión de la presencialidad escolar y al sostenimiento de la medida en el transcurso del año 2020; en el segundo apartado se trabajará en torno a las representaciones sobre cuerpo y corporalidades; en el tercero, profundizaremos en las representaciones de la población en general en torno a la gestión de la pandemia, la concepción de la política, la “grieta” y la visión de futuro; en el cuarto, indagaremos sobre las representaciones acerca de las creencias y religiosidades. En las reflexiones finales daremos cuenta de puntos de contacto entre las subredes.

Educación secundaria en pandemia

Durante el año 2020, las instituciones educativas de todos los niveles y modalidades suspendieron las clases presenciales en la mayor parte del país. Teniendo en cuenta las entrevistas dirigidas a la población general como a docentes secundarios en particular, en este apartado se presentan los análisis y comparaciones de las representaciones sociales respecto de aquella decisión gubernamental tomada en marzo del 2020, así como del sostenimiento de

esta medida a lo largo del año(3).

a) Representaciones de la población general sobre la suspensión de la presencialidad en 2020 y el sostenimiento de esa medida

La mayoría de los y las entrevistados/as acuerda con la medida de suspensión de presencialidad en 2020, aunque con diferentes niveles/grados de apoyo. Las justificaciones que fue posible identificar varían:

-Desconocimiento sobre la situación de contagios e incertidumbre, no “saber frente a lo que nos enfrentábamos”. La incertidumbre asociada a la sorpresa ante el contexto y situación inicial, la falta de conocimiento e información, junto con la demanda de respuestas rápidas y continuas por parte de las autoridades, fueron algunas de las razones que justificaban la medida de suspensión. Al mismo tiempo, se señala una baja capacidad reactiva por parte del Estado, de mano de aquello que se considera una “improvisación” por parte de las autoridades gubernamentales;

-La consideración de que la educación va más allá de la presencialidad y el espacio escolar físico;

-Consonancia con tendencias en las políticas mundiales “estaba pasando en todo el mundo”. Estas opiniones justifican la medida a nivel local considerando la situación internacional;

- Justificación experta y de “la ciencia como voz oficial”;

-La priorización de la preservación de la salud y del evitamiento de la acumulación de personas contagiadas;

-La visión de la escuela como foco de contagio debido a dos motivos: acumulación de personas, aumento del uso del transporte público y circulación de personas y, específicamente, la visión que entiende que los y las estudiantes socializan entre sí y no toman la distancia necesaria vinculada a los y las jóvenes vistos como “foco de contagio y peligro”.

Estos últimos dos motivos fueron los que mayor regularidad han tenido en las respuestas de los y las entrevistados/as y se encuentran intrínsecamente vinculados. En este sentido, los relatos acuerdan con la medida bajo el justificativo de ser una “medida de prevención situada”, debido a los niveles de circulación y movilización de la población que supone la escolaridad presencial y, en consecuencia, a la exposición y riesgo de contagio. Por

otra parte, los y las jóvenes son percibidos/as como focos de contagio debido a que se considera, desde visiones esencialistas y estigmatizadoras (Chaves, 2005), su “falta de conciencia o entendimiento sobre la importancia del distanciamiento” y “su naturaleza social”. Así, la típica asociación de juventud con peligrosidad -sospecha, molestia, agresión, falta de respeto a las normas- (Chaves, 2005, p. 15) cobra un matiz específico en el contexto de la pandemia: los y las jóvenes son considerados/as peligrosos/as en tanto potenciales agentes de contagio. En ese sentido, se pierde de vista la “condición juvenil” en tanto construcción social.

Por otro lado, existen posturas intermedias entre el “acuerdo” y “desacuerdo” sobre la suspensión de la presencialidad que, al mismo tiempo, se vinculan a la percepción sobre el sostenimiento de la medida durante el transcurso de 2020. En relación con eso, existe cierta sensación de contradicción y “grises” en las respuestas. Estas formas manifiestan antinomias entre “salud” vs. “educación”. Aparecen de manera reiterada dobles valoraciones: “por un lado está bien y por otro no”, “hay dos caras”, “hay un gris”, “es complejo”, “en un primer momento...pero después”. En este aspecto, ambas se presentan como necesarias, pero en contradicción, sin poder llevarse a cabo de manera paralela en contexto de pandemia.

En otros casos existe una valoración negativa ligada, sobre todo, a la extensión temporal de la medida: “demasiado largo”, “fue una exageración”. Respecto de las razones, aparecen de manera reiterada las desigualdades y brechas que genera o profundiza el hecho de sostener la educación remota (recursos familiares, institucionales, conectividad, dispositivos, dificultades de aprendizaje, “el cara a cara no es lo mismo que la presencialidad”, diferencias entre ámbito urbano y rural, necesidad de socialización de niños/as y jóvenes).

Incluso entre quienes manifestaron cierto grado de acuerdo con la medida inicial de suspensión de la presencialidad se expresan dudas y desacuerdos respecto de la continuidad de esta decisión durante 2020, sobre todo a partir de mediados de año. El tiempo, la extensión y el contexto son dimensiones centrales en esta reevaluación de los y las entrevistados/as. El grupo que presenta mayor desacuerdo con el sostenimiento de la medida resalta la “necesidad” de suspensión de presencialidad en una “primera instancia”, pero luego la evaluación de necesidad/riesgo de pandemia cambia en este grupo, considerándose necesaria la presencialidad ante el contexto distinto implicado por la extensión temporal de la pandemia. En este sentido, se observa una degradación creciente de la legitimidad de la medida en el transcurso del año.

También es posible reconstruir otros dos grupos minoritarios. Por un lado, quienes expresan una valoración positiva sobre el sostenimiento de la medida en todo momento durante el 2020: “Está saliendo de las propias mamás esa decisión. De no llevar a los chicos porque piensan en los chicos y la sociedad...” (Caso N° 14).

Por otro lado, quienes expresan un total desacuerdo con la decisión de suspensión de la presencialidad desde los inicios de la pandemia. Las justificaciones varían según grado y nivel de desacuerdo: “Me pareció mal”, “Me pareció drástico y apresurado”, “no era necesario”. A su vez, entienden que deberían haberse considerado otras medidas alternativas: “probar otras formas, intentar volver y ver si funciona, tratar de concientizar (distancia y protocolos)”. Las principales justificaciones de este desacuerdo se relacionan con argumentos ligados a: los estados de ánimo/necesidad de socialización; inexistencia de educación (ni escuela) sin presencialidad; bajo rendimiento en los aprendizajes; oposición frente a la idea de que la escuela es un foco de riesgo para los contagios y la propagación e incluso consideraciones opuestas: la escuela como lugar de “cuidado y resguardo del exterior” (vinculadas a la idea de que en otros espacios de socialización de los y las jóvenes, como en el barrio o en lugares de recreación, no existen cuidados ni medidas protocolares). Por último, varios/as entrevistados/as manifiestan desacuerdo sobre la suspensión de la presencialidad por motivos relacionados con las trayectorias educativas de los y las estudiantes en relación con las desigualdades. Se presentan preocupaciones asociadas a la falta de recursos tecnológicos y de conectividad al considerar las variaciones entre escuelas, familias y regiones.

b) Representaciones de los y las docentes de nivel secundario sobre la suspensión de la presencialidad en 2020

Al preguntarles a los y las docentes secundarios por la suspensión de las clases presenciales en distintas regiones del país, encontramos que la mayoría valora positivamente la medida inicial tomada en marzo de 2020.

Sin embargo, también identificamos reparos vinculados con situaciones variadas: profundización de las desigualdades en el marco de la educación remota, dificultades para garantizar el seguimiento de los y las estudiantes, falta de dispositivos tecnológicos necesarios, conectividad (acceso y calidad), problemas respecto de los aprendizajes, complicaciones respecto de la “organización de la vida”, entre otras. En ese sentido, en este grupo específico de entrevistados/as es mayor el peso que se otorga a las preocupaciones vinculadas a su trabajo concreto, en línea con las representaciones entendidas como “conocimiento práctico”.

A ello se suma la preocupación ante lo que se entiende como cierta improvisación y permanente cambio en los anuncios. Varios/as docentes señalan que el mayor problema fue la gestión de la incertidumbre: “Y tampoco sabías cuánto tiempo, por cuánto tiempo... porque primero se decía hasta tanto, hasta tanto y después eso como que se extendió...” (Caso N° 19).

Al igual que sucedía con las representaciones de la población general, en algunos casos mencionan que la suspensión fue necesaria para garantizar que se detuviera la circulación pero que podría haberse planteado la semipresencialidad al menos por un mes, en la segunda parte del año. Solo en un caso se considera que la gestión general a lo largo de todo el año fue adecuada.

Población y docentes: una comparación posible

De modo general, entre los puntos en común al comparar ambos grupos es posible observar el peso de la temporalidad: existe cierta coincidencia respecto del apoyo inicial a la suspensión de la presencialidad seguido de un desgaste durante el transcurso de los meses. Esta situación, que se pudo identificar en relación con la educación, podría inscribirse en una escala más amplia en cuanto a la gestión general de la pandemia. Así, al repentino e inicial "consenso estatista" que el gobierno nacional pudo lograr a través de medidas aceptadas en tanto se las consideraba necesarias para el cuidado de la población, siguió un proceso de reactivación de las tensiones políticas con efectos en el tipo de representaciones que aquí se analizaron.

Más allá de los puntos en común, es posible observar que no existe un “espejo” al comparar ambos grupos. A modo de ejemplo, la preeminencia del acuerdo con la medida difiere en cuanto a las razones: entre la población general existe un mayor peso en el apoyo conforme a razones sanitarias y epidemiológicas.

Ciertamente, las representaciones están condicionadas por las posiciones estructurales en relación con los lugares desde los que los y las entrevistados/as se vinculan con el sistema educativo. En ese sentido, la desaprobación de la continuidad de la educación remota a lo largo del año es mayor entre los y las docentes en comparación con la visión de la población general. Así, en el caso de los y las docentes las representaciones que aprueban la gestión general durante el año son casi inexistentes. Otro dato significativo es que entre los y las docentes no

se identificaron representaciones ligadas al rechazo rotundo a la medida, pero sí en el caso de la población general. Por último, más allá de la coincidencia de evaluar como positiva la suspensión inicial de la presencialidad, en el caso de los y las docentes se suman matices específicos vinculados a la tarea de enseñar.

Cuerpos y corporalidades en pandemia(4)

En la subred sobre cuerpos(5) partimos de la clave de preguntar por las experiencias, las percepciones y, en general, por las prácticas que fueron emergiendo en el curso de la pandemia y que involucraron desde modos de construcción de corporalidad “una de las variables definitivas de la subjetividad contemporánea”, “donde habitan las esferas personal, social y simbólica, el cuerpo vivo y vivido” (Pedraza, 2004, p. 66) hasta “cosas que se hacen con el cuerpo”. En este sentido, el interés versó en cómo se estaba experimentando e interpretando lo que estaba pasando con el cuerpo y cómo estaba pasando la pandemia por los cuerpos. En palabras de Csordas (2011), se trató de poner en primer plano las nociones de percepción y de práctica, y de tomar la experiencia corporizada como punto de partida, así como los modos de prestar atención a, y con, el propio cuerpo, en entornos que incluyen la presencia corporizada de otros/as.

Si bien los análisis desarrollados a continuación son generales, es preciso recordar que en el relevamiento participaron distintos actores, con distintas localizaciones y posiciones, que interpretaron y decodificaron los acontecimientos en relación con sus posicionamientos en la estructura social y con sus experiencias de vida, directas e indirectas. En términos concretos, son muy diferentes las respuestas de quienes continuaron actividades laborales en presencialidad y de quienes no lo hicieron, de quienes encontraron en la pandemia nuevas esferas de “tiempo libre” y de quienes tuvieron serias dificultades para sobrevivir. En este sentido, al analizar las respuestas vinculadas con las prácticas corporales en pandemia y con las experiencias y percepciones de la corporalidad, aparece una necesidad marcada de vincular esto con las condiciones pre-existentes, con las trayectorias corporales singulares y situadas socialmente.

Las preguntas buscaron, en primera instancia, relevar qué es lo que se entendía por cuerpo, por corporal, por práctica corporal, entre otras; es decir, partimos de aquello que los y las entrevistados/as entendían por dichas categorías. Y luego sumamos preguntas más acotadas dirigidas a conocer qué había ocurrido con determinadas actividades y con prácticas

específicas, y a conocer cómo se experimentaban sus variaciones en la pandemia y cómo se interpretaban esas experiencias. Más allá de la diversidad y del atravesamiento de múltiples condiciones de desigualdad, podemos detectar un conjunto de regularidades o continuidades en las experiencias y las prácticas corporales. Es decir, podemos identificar representaciones sociales vinculadas a actitudes, principios interpretativos y orientaciones prácticas específicos asociados a la pandemia, donde el cuerpo y lo corporal adquieren relevancia: corporalidad y temporalidades; corporalidad y hábitos (alimenticios/cuidados estéticos/de higiene); corporalidad y actividades físicas y corporalidad y emocionalidad.

a) Se relevó una transformación de las temporalidades en el contexto de la vida cotidiana en pandemia: el estar en la casa más tiempo con la consecuente sumatoria de nuevas actividades en el espacio doméstico. Aparecieron temporalidades que resultaron en un primer momento novedosas: tener más tiempo para estar en la casa, para mirar televisión, para cocinar, para ejercitar o realizar nuevas prácticas con el cuerpo, etc. Esto está relacionado con la redefinición de los espacios de la casa o la reconfiguración de sus usos habituales (“descubrir la terraza en otoño”). Muchas de estas situaciones llevaron a acomodarse a la convivencia con integrantes de la familia o cohabitantes en el espacio doméstico, con quienes se comenzó a pasar mucho más tiempo que antes de la pandemia.

b) Otra cuestión recabada es que muchos/as refieren cambios en hábitos que tuvieron incidencia en el cuerpo. El ejemplo más claro es la alimentación: desde “comer muy mal” o “comer mucho y cualquier cosa todo el día”, hasta “prestarle más atención y tiempo a la preparación de las comidas” y aumentar el consumo de alcohol o de frutas y verduras. Esto se lo vincula con variaciones en el peso: de lo que más se habla es de aumento de peso durante la pandemia. También se lo asocia con el mayor sedentarismo, con dolencias físicas y emocionales surgidas en la pandemia ante las condiciones de aislamiento. Asimismo, aparecen referencias a cambios en los cuidados estéticos (por ejemplo, dejar de maquillarse) y los hábitos de higiene (como lavarse las manos más seguido, utilizar alcohol en gel, etc.).

Otro ítem que se relevó en las entrevistas, y que involucra el cuerpo, fue el asociado a protocolos de cuidado. Al respecto, dentro de las respuestas relevadas, aparecía el juntarse con amigos/as o familiares a pesar de la situación, incluso a pesar del miedo a los contagios, con oscilaciones en el mantenimiento de los cuidados recomendados. Se registraron cambios en los horarios y lugares de encuentro, priorizando los encuentros de día y en los espacios

libres como así también protocolos específicos respecto de grados de cercanía y contacto corporal con diferentes personas. Esto fue variando en las distintas etapas de la pandemia, aunque muchos/as refieren la dificultad de mantener el no contacto, aunque lo mantuvieron por considerarlo necesario, al mismo tiempo que señalan la dificultad que implica (cuando no la imposibilidad de) “sanitizar los afectos”, es decir, de abstenerse de todo gesto corporal que implique contacto con las personas queridas o demostraciones corporales de cariño. Por otra parte, la relación con la virtualidad en las relaciones interpersonales fue una temática recurrente, en general como algo a lo que “nos fuimos acostumbrando”.

c) En relación con las actividades que comprometen al cuerpo, fue extendida la referencia a que se empezaron nuevas actividades, por ejemplo, “escribo, canto, bailo, una hora por día”, salir a andar en bicicleta, hacer gimnasia en la casa, clases de movimiento por zoom. También se menciona que, en el caso de las actividades que se hacían previamente, se intentó pasarlas al espacio doméstico o hacerlas en el exterior y sin grupos cuando volvió a estar permitido, o reemplazarlas por otras. En algunos casos se dejó de hacer actividades. En este punto, es preciso mencionar que la readecuación de ciertas actividades del campo de las prácticas corporales al espacio doméstico está marcada por la percepción de la falta de todo aquello que suele rodear a estas actividades, como, por ejemplo, la parte social de algunas actividades colectivas, como andar en bicicleta en grupo, que pasó a ser algo no disfrutable al no ser una actividad compartida con otros/as. Por otra parte, las actividades de deporte, gimnasia, juego, caminata, baile, etc., fueron referidas como las primeras cosas que se salieron a hacer en cuanto lo permitieron las condiciones sanitarias.

d) Los relatos vinculados con el cuerpo se suelen imbricar con explicaciones sobre la emocionalidad, las variaciones del estado de ánimo y lo afectivo. El campo de las emociones es una de las cuestiones más repetidas en las respuestas a preguntas que evocan la cuestión de cómo el Covid-19 y la pandemia irrumpieron en las vidas de las personas. La relación con el miedo fue recurrente, con ciertas modulaciones, prevaleciendo en general el miedo a llevar la enfermedad a otras personas, en particular del núcleo cercano -que además podían morir-. Respecto a la llegada del virus, la incertidumbre y el miedo aparecieron en la mayor parte de las entrevistas, aunque hubo quienes afirmaron no haber tenido miedo por considerar que eran suficientes las precauciones tomadas. La variación del miedo durante las etapas de la pandemia se vincula con una modulación a medida que fue llegando más información sobre las

maneras de transmisión del virus. El miedo, en definitiva, se evoca como la principal causa para cumplir con los protocolos de cuidado. Esto se conjuga con el miedo a perder el trabajo en muchos casos, a no volver a la escuela, entre otros.

El estrés es otro estado emocional recurrente en las entrevistas, junto con enojos, malestares, angustia por la incertidumbre económica, que se vinculan tanto con la sobrecarga laboral y de tareas de cuidado como con el corte abrupto de las rutinas conocidas, con el desconcierto, el encierro y la interrupción de las actividades sociales presenciales. En algunos casos, también ha aparecido la ansiedad frente al hecho del “encierro” y la falta de una perspectiva futura. En oposición a lo dicho previamente, hay quienes asociaron el aislamiento con una mayor tranquilidad y comodidad; son los casos en que refirieron contar con más tiempo durante el día, sumando así otras actividades a sus vidas.

Por último, interesa mencionar que, en los registros televisivos, también aparecieron referencias al cuerpo(6). Estas se circunscribieron, a veces, a apreciaciones sobre el impacto corporal del virus -tales como índices de su aparición como fiebre u otros síntomas-, cuidados preventivos y de recuperación y distanciamiento social. Por otro lado, también hubo algunas menciones a lo corporal en las coberturas sobre el deporte profesional en pandemia.

En suma, a partir de los cuatro ejes que se mencionaron como parte del análisis de esta primera parte del proyecto en relación a cuerpo y corporalidades, es posible destacar, por un lado, el hecho de que la pandemia se presentó como oportunidad para comenzar nuevas actividades vinculadas al cuerpo al tiempo que también supuso la re-adequación al ámbito doméstico. Asimismo, se explicitaron las funciones y también los límites de la actividad física en pandemia. A esto se suma la importancia que adquirió en las entrevistas el vínculo entre alimentación/ prácticas y protocolos de cuidado/ hábitos - cuerpo - pandemia. Por último, emerge el cuerpo atravesado por la incertidumbre, el miedo, la ansiedad y otras emociones asociadas a la situación de excepcionalidad vivida.

Ideologías, identidades y pasiones políticas en pandemia(7)

En relación al abordaje de los temas involucrados en la subred “Ideologías, identidades y pasiones políticas” el proyecto PISAC-COVID se centró en las representaciones sobre la gestión de la pandemia, la concepción de la política, la llamada “grieta” o polarización y las visiones de futuro. Para realizar esta caracterización preliminar elegimos focalizar en las representaciones que surgieron de los resultados de las entrevistas(8) tensionando dichos

emergentes con el análisis de las redes sociales y los medios de comunicación. Nos basamos aquí en los informes disponibles en <https://encrespa.web.unq.edu.ar/> y en el trabajo sobre fuentes primarias producidas por la subred.

a) Representaciones en torno a la gestión de la pandemia y concepción de la política

En general, las evaluaciones en torno a la gestión de la pandemia son positivas entre los y las entrevistados/as entre marzo y abril. Sin embargo, existen posiciones intermedias y críticas que reprobaban lo excesivo de la cuarentena inicial, la falta de claridad en las medidas gubernamentales y la carencia de un plan. A diferencia de lo sugerido en las entrevistas, en las redes sociales (en particular, en Twitter) se advierte una primacía de expresiones de disconformidad general con respecto a las medidas sanitarias adoptadas(9).

La responsabilidad cívica es una de las cuestiones que surgió entre quienes evaluaron positivamente la gestión política en las entrevistas, destacando que uno de los mayores problemas fue la actitud irresponsable de una parte de la ciudadanía. Mientras que quienes evaluaron negativamente la gestión no hicieron mención alguna a ello, pero sí adjudicaron al gobierno la responsabilidad por el fracaso de las medidas.

Uno de los hallazgos de los informes es que la mayoría de los y las entrevistados/as no manifestaron haber vivido las restricciones como una falta de libertad, al contrario de lo pregonado sistemáticamente en algunos medios de comunicación y en las redes sociales como puede observarse en los informes correspondientes (10).

Como complemento de las representaciones sobre la gestión de la pandemia aparece el papel de la oposición política al gobierno. La mayoría fue crítica de su rol. Sin embargo, pueden identificarse algunos matices: por un lado, están quienes consideraron que esta fue oportunista, destituyente o lejana al bien común; y, por otro lado, están quienes fueron críticos, pero salvaron su accionar manifestando que es lo natural de todas las oposiciones en Argentina.

Si hay algo que se reitera en las entrevistas es la postura conciliatoria y dialoguista tomada por las diferentes fuerzas políticas al principio de la pandemia. En casi todas predomina la expectativa de armonicismo según la cual el conflicto político aparece como indeseable. Ello nos lleva a lo que concierne a la concepción que se tiene de la política. Las representaciones que aparecieron indican como tendencia general que los y las entrevistados/as no reconocen al conflicto político como racional sino como algo mediático y perjudicial para la sociedad;

plantean una lejanía y una ajenidad con la política al desconfiar de los y las políticos/as aduciendo que estos/as actúan de acuerdo a sus propios intereses y valores; y, en su mayoría, evitan las discusiones políticas en sus ámbitos privados. Además, alrededor de un tercio, se autoperceben como apolíticos/as o apartidarios/as.

En relación a las identificaciones políticas (Retamozo, 2009), los y las entrevistados/as en su mayoría no referencian un proyecto político colectivo ni realizan menciones positivas a sujetos colectivos. En ese sentido, la política no se interpreta como una herramienta de transformación. La gran mayoría de los y las entrevistados/as no se asume participando de una instancia colectiva para incidir sobre la configuración social y política del país. En este punto es posible interrogarnos acerca de la concepción política que subyace a estas afirmaciones. En principio, el emergente refiere a la política partidaria y, de manera menos contundente, a la política no partidaria. No obstante, frente a la pregunta por iniciativas solidarias colectivas organizadas durante la pandemia, los y las entrevistados/as podían nombrar (y sentirse parte de) instancias colectivas de organización y de ayuda mutua.

Es notable que en su mayoría las referencias presentes en las entrevistas a liderazgos o personalidades políticas fueron escasas y, cuando aparecieron, usualmente fueron negativas (se califica a estas personas como corruptas, incapaces, etc.).

Por último, más allá de la referencia a una “grieta” política entre dos modelos de país o dos grandes ideologías políticas (peronismo/antiperonismo, Frente de todos/Juntos por el Cambio, centro-izquierda/centro-derecha), hallamos una división entre quienes “hacen política” y la ciudadanía en general, donde la política se asocia a lo corrupto, lo “sucio”, lo otro(11).

b) Representaciones en torno a la “grieta” o la polarización política

En consonancia con lo anterior, entenderemos a “la grieta” como una metáfora que construye al campo político argentino polarizado entre dos espacios antagónicos. El contenido de los polos de la grieta varía según dónde se posicione al/ a la entrevistado/a e involucra varias dicotomías que se solapan con esta visión generalizada de la política en términos peyorativos. Algunas de las dicotomías presentes en las entrevistas son “república - autoritarismo”, “cuidado sanitario y responsabilidad social - irresponsabilidad”, entre otras. Es importante destacar que la construcción de dos polos no implica necesariamente que los y las entrevistados/as pongan en juego todas las dicotomías antes mencionadas, sino que pueden aparecer sólo algunas de ellas en su argumentación. Incluso ciertos términos son objeto de disputa política (por ejemplo, la “irresponsabilidad” como sentido atribuido al polo opuesto).

De hecho, siguiendo lo registrado en los portales de noticias relevados, se pueden señalar dos ejes de polarización que permiten pensar la relación entre dichas dicotomías. Por un lado, un eje de polarización se corresponde con identificaciones político-partidarias entre la coalición gobernante y la coalición opositora mientras que otro evoca posicionamientos a propósito de la pandemia, su gestión, sus causas y consecuencias. Estos dos pares de polos se entrecruzan entre sí, organizando el espacio de las identificaciones políticas en torno a la pandemia. Cuando el cruce se refuerza, el par “oposición” del eje político-partidario cae del lado de la “sociedad civil” y, por lo tanto, afuera de las responsabilidades propias de funcionarios públicos y representantes políticos.

En línea con la caracterización anterior, es relevante señalar que a la grieta no sólo la construyen representaciones ligadas a lo cognitivo, sino que también la estructuran afectos y emociones que fueron interpeladas por el guion de entrevista de la subred con respecto al gobierno anterior y a las situaciones de conflictividad/tensión con familiares y amigos/as que tienen una postura diferente en términos políticos. Así, la incomodidad frente a quien piensa distinto y frente a la discusión política en general fue un emergente recurrente.

Asimismo, en un primer sentido, las entrevistas permiten construir a la grieta como “algo que producen los políticos” que es “inútil y alejado de la vida cotidiana” trastocada por la crisis económica, sanitaria y social. En un segundo sentido, para la mayoría de los y las entrevistados/as las discusiones políticas y las posiciones rígidas son miradas con recelo, aunque quienes están más identificados/as con una postura político partidaria manifiestan mayor disposición a discutir con quienes piensan diferente. No obstante, un emergente recurrente tiene que ver con afirmar que quien piensa distinto carece de información suficiente para llegar a las conclusiones que al/a la entrevistado/a sostiene como válidas.

c) Representaciones sobre las visiones de futuro ¿una temporalidad rota?

El guion de entrevista contuvo cuatro preguntas directamente asociadas con la visión de futuro de los y las entrevistados/as. En la mayoría de las entrevistas, el futuro es imaginado en términos negativos y desesperanzadores (más crisis política, mayor desigualdad económica) y construido en términos individuales o familiares. Es posible puntualizar que la visión de futuro no tiene una relación lineal con las identificaciones políticas de los y las entrevistados/as. La actitud pesimista con respecto al futuro es extendida y quienes lo piensan en términos esperanzadores lo hacen a partir de características personales (como su optimismo, actitud ante la vida, espiritualidad, etc.).

Con respecto a las representaciones sobre el futuro en los análisis de medios y redes sociales, un emergente recurrente es la incertidumbre como una emoción que fue profundizada por la pandemia y que dificulta la imaginación de un futuro conectado con un presente denso y difícil de comprender. Esto puede vincularse con la particularidad de que el informe fue realizado en una semana signada por una suba significativa de los contagios lo cual se tradujo en que el futuro no inmediato sea un tiempo desdibujado dándole primacía al futuro inmediato (signado por el desarrollo de la “segunda ola”).

De este modo, si entendemos a la temporalidad (en este caso, la ubicación de un futuro derivado del presente) como el resultado de un ejercicio temporalizador a la vez individual y colectivo (Valencia García, 2007) surgen como emergentes dos posibles relaciones. Por un lado, podemos asociar la representación individual de futuro con el desencanto presente respecto a la política partidaria y no partidaria. Por otro lado, podemos asociar la representación del futuro como impreciso y desdibujado con la caracterización del presente como denso y difícil de comprender y asimilar.

En suma, en primer lugar, un emergente de las entrevistas es que la posición de los y las entrevistados/as en el campo político no ordena tajantemente la valoración sobre la gestión de la pandemia. Es decir, se solapan de manera imperfecta la postura política sobre el gobierno de Alberto Fernández y de la oposición con la valoración de la gestión política de la pandemia. En segundo lugar, atendiendo a la relación entre grieta y concepción de la política, la mayoría de los y las entrevistados/as rescatan el momento inicial de la pandemia de apoyo generalizado de las distintas fuerzas políticas a la gestión de Alberto Fernández. Esto puede a su vez vincularse con una mirada armnicista de la política donde el futuro deseado es de conciliación.

Asimismo, como señalamos anteriormente, el correlato de las referencias de futuro en el plano personal son las ausencias de referencias a procesos políticos colectivos que modifiquen aquello que al/ a la entrevistado/a considera negativo. Así, las identificaciones con actores colectivos son mínimas o inexistentes en las entrevistas (ya sean sindicatos, movimientos sociales, organizaciones políticas u otros).

Creencias, prácticas y sentidos en la pandemia

Desde la perspectiva específica vinculada a las creencias religioso-espirituales, prácticas y sentidos durante la pandemia en Argentina, anclada en el proyecto PISAC COVID19, abordamos los diversos emergentes sobre la temática a partir de múltiples enfoques

metodológicos. En este sentido, se ponderó recuperar una serie de elementos vinculados a las creencias y su rol durante la experiencia pandémica. Para este objetivo, se recuperarán las representaciones generales para poder dar cuenta de una primera caracterización pensada en cinco ejes. Esta sección y la propuesta está basada en el “Primer Informe de Creencias, prácticas y sentidos religioso-espirituales durante la pandemia en Argentina (2021)” realizado por Natalia Fernández, Adrián Berardi y Luciana Lago, donde sistematizaron la gran cantidad de información producida en el proyecto a partir de la sub-red de creencias.

a) En primer lugar, cabe destacar que más de tres cuartos de los y las entrevistados/as se reconocen como creyentes, con una clara preponderancia del catolicismo como creencia predominante. A su vez, “las personas espirituales sin pertenencia religiosa manifestaron creer en la reencarnación, el reiki, las constelaciones, los registros akáshicos y las energías, como las principales creencias. También se reflejó una valoración de la naturaleza y la tierra desde una concepción de equilibrio entre el ser humano y la vida en los territorios” (Fernández, Berardi y Lago, 2021, p. 14).

Cabe destacar que aquí se puede ver el fenómeno de la desinstitucionalización religiosa ya que las personas pueden creer en Dios y estar afiliadas a una religión, sin necesariamente identificarse con esa religión y, sin embargo, practicar su fe de manera esporádica, según sus necesidades, y por fuera de los límites o mandatos institucionales (Fernández, Berardi y Lago, 2021). Asimismo, “tanto las personas que se identifican con las religiones católica y evangélica como quienes no lo hacen, pero han sido socializados/as en ellas, rescataron valores cristianos que incorporaron en sus vidas cotidianas durante la pandemia como la solidaridad, el comunitarismo, la valoración del prójimo, la conciencia del bien y del mal, el amor y la práctica del bien” (Fernández, Berardi y Lago, 2021, p. 14). De esta forma, es posible dar cuenta de la existencia de ciertos valores o sentidos religiosos sobre las creencias, pero a su vez con gran dispersión y desinstitucionalización. En este caso, es relevante recuperar la característica señalada por Daniele Hervieu-Leger (Cucchetti y Mallimaci, 2009), que centra el análisis en la pérdida de influencia de las instituciones políticas tradicionales de la modernidad.

b) En segundo lugar, en términos generales, “no se observaron desafiliaciones o conversiones religiosas durante la pandemia. Las personas entrevistadas indicaron, en su mayoría, que la pandemia no influyó en sus creencias. Es decir, que no creyeron más ni menos

que antes de la pandemia. Para sobrellevar la pandemia, los y las creyentes que se aferraron a su fe realizaron distintas prácticas religiosas y espirituales mediante formatos virtuales y presenciales, atendiendo a las habilitaciones y restricciones dispuestas por el gobierno nacional y reforzadas por los especialistas religiosos” (Fernández, Berardi y Lago, 2021, p. 2-4). A su vez, “la diferencia observada durante la pandemia se concentra en los formatos virtuales implementados, en la ampliación de los motivos por los cuales las personas realizaban sus prácticas religiosas y en la frecuencia de las mismas” (Fernández, Berardi y Lago, 2021. p. 5). En función de la virtualidad de ciertas prácticas religiosas, sobre todo aquellas de carácter más colectivo, como asistencia a templos, entre otras, aparece la percepción de que no es determinante reunirse de manera presencial en espacios religiosos o espirituales. Pero esto se pone en tensión con críticas hacia ciertos grupos evangélicos por encuentros de culto incumpliendo los protocolos de reunión y cuidados, transpolando esta experiencia a toda la población evangélica (Fernández, Berardi y Lago, 2021, p. 7). De esta manera, es posible destacar que la pandemia no generó grandes cambios en función de desafiliaciones o conversiones religiosas, pero sí en torno a las representaciones sobre la posibilidad de realizar la mayoría de las actividades de forma virtual, así como también la permanencia de ciertos prejuicios en torno a algunas expresiones religiosas.

c) En tercer lugar, uno de los ejes que se ponderó desde la subred, fue la vinculación de las creencias con las actividades sociales o ciertas modalidades del compromiso. En este sentido, “la mayoría de los y las entrevistados/as afirman conocer y observar la intervención de instituciones religiosas, sociales y políticas en los problemas derivados de la pandemia en sus barrios y varios/as de ellos/as participaron de dichas actividades” (Fernandez, Berardi y Lago, p. 7). Al respecto, “se señaló principalmente la intervención de grupos católicos y evangélicos como las corrientes religiosas con mayor presencia e intervención territorial. Otro elemento relevante fue la articulación de este tipo de acciones entre comunidades religiosas y organizaciones sociales y políticas, por ejemplo, para la realización de ollas solidarias” (Fernández, Berardi y Lago, p. 7).

En relación a este punto, cabe destacar por un lado la percepción del rol de ciertas militancias religiosas en función de responder a la situación social, sobre todo como expresión de valores como la solidaridad, el amor, lo comunitario o la empatía muy presente en las formas de transitar las creencias. No obstante, como puede observarse en las entrevistas, esto nunca estuvo acotado únicamente a espacios religiosos, sino que más bien se incorporaron

estas expresiones a la idea de militancias sociales que estuvieron presentes en los momentos más agudos de la pandemia. El fenómeno de la desinstitucionalización religiosa, presente en los puntos anteriores, que puede atravesar formas de recomposición individual, como aversión entre religión y mundo, o inversamente como nueva forma de politización (Lagroye, 2003), se puede enriquecer aún más con la categoría de recomposición de la militancia y compromiso político planteada por Elena Zapponi (2008).

d) En cuarto lugar, se buscó indagar sobre los sentidos de la vida y su percepción en la pandemia, esta pregunta en general tuvo una recepción crítica, es decir, en el marco de la entrevista percibimos cierta resistencia a exponer aspectos personales más profundos. Como desarrolla el informe: “En términos generales, se observan reflexiones sobre la importancia de compartir el tiempo con amigos/as y familiares y disfrutar más plenamente de la vida sin tantas preocupaciones” (Fernandez, Berardi y Lago; 2021, p. 9). Asimismo, se reflejó un reconocimiento sobre la vulnerabilidad del ser humano ante algo que no podían controlar como el virus covid-19 o la muerte; inseguridades y temores sobre el futuro; la importancia y necesidad de los encuentros, la socialización, los espacios de esparcimiento y actividad física; y de sobrellevar la pandemia con humor (Fernández, Berardi y Lago; 2021, p. 9). “También reflexionaron sobre sus situaciones laborales y académicas, la necesidad de posponer proyectos y la importancia de la salud física y mental. Respecto a las enseñanzas que pueda dejar el virus a la humanidad, hubo consensos mayoritarios en la aceptación de la vida tal cual como es, la necesidad de ser mejor persona y, sobre el tiempo en la vida cotidiana” (Fernández, Berardi y Lago; 2021, p. 10). Es decir, el impacto de la pandemia en la cotidianidad, obligó a desnaturalizar una gran cantidad de elementos que eran asumidos como permanentes o establecidos, pero a su vez, lo hizo sin distinción de creencias, más bien como interpelación sobre los sentidos de la vida y la percepción de los mismos.

e) Por último, otro de los ejes que se ponderó desde la subred es la percepción sobre las creencias y opiniones del origen de la pandemia y las vacunas. “Independientemente de su identificación religiosa, la mayoría de los y las entrevistados/as indicaron que el coronavirus no fue producido por una causa religiosa, espiritual o sobrenatural sino por el ser humano” (Fernández, Berardi y Lago, 2021, p. 10). Sobre la aplicación de la vacuna, la identificación (o no) con una creencia religiosa-espiritual no fue un elemento determinante, ya que en su mayoría afirmaron estar a favor. Cabe destacar que un porcentaje menor, inicialmente tuvo

desconfianza, pero al ver su efectividad optaron por inscribirse y vacunarse. También se observaron muy pocos casos de personas que manifestaban su desinterés de aplicarse la vacuna en la actualidad pero que, llegado el caso, se la aplicarían por obligación o por comprender que podría ser un impedimento para sus actividades laborales (Fernández, Berardi y Lago, 2021, p. 11-12). En otros casos, se trataba de personas que “habían recibido la vacuna recientemente, por lo que manifestaban su agradecimiento al personal de salud y reconocieron el avance del plan de vacunación que para ellas significaba un progreso respecto a la situación vivida en el año 2020, cuando existía una importante incertidumbre respecto a la cura del virus.” (Fernández, Berardi y Lago; 2021, p. 11) Del mismo modo, como destaca el informe los y las entrevistados/as “(...) reconocen que, en un primer momento, las noticias que escucharon en medios masivos de comunicación los y las influenciaron fuertemente provocando sentimientos y actitudes resistentes hacia las vacunas. Sobre todo, recibir información confusa generó dudas sobre las vacunas “más efectivas” y se acrecentó la desconfianza respecto a los intereses políticos y económicos puestos en juego y a la rapidez con que las vacunas fueron desarrolladas. En un segundo momento, al observar el aumento de la enfermedad y las muertes, lxs entrevistadxs hablaron con personas allegadas (amigxs, familiares y especialistas del campo de la salud) para evacuar sus miedos y dudas respecto a las vacunas. La intervención de estas personas les permitió “concientizarse”, cambiar su opinión y optar por aplicarse la vacuna. Observamos en las respuestas de lxs entrevistadxs que la vacunación fue un tema de conversación recurrente entre grupos familiares y amistades, en algunos casos llevando a discusiones mayores respecto a la responsabilidad individual y a su impacto en lo colectivo. Sobre este punto, algunxs entrevistadxs refirieron que vacunarse también constituía un aspecto fundamental para aportar al fin de la pandemia, que no era una cuestión individual sino social y colectiva.” (Fernández, Berardi y Lago; 2021, p. 12).

Desde los cinco ejes principales como emergentes de este primer mapeo a partir del enfoque propuesto, es posible destacar tres conclusiones iniciales. Por un lado, la continuidad de procesos de mediano y largo plazo en torno a las configuraciones sociales de las creencias, con una fuerte desinstitucionalización de las mismas, y el aumento de “cuentapropismo” religioso, a pesar del contexto de crisis pandémica. En esta misma línea, al no haber ni desafiliaciones ni nuevas adhesiones religiosas puede verse la fuerza de este emergente. Por otro lado, de cierto modo como la cara contraria, que fueron las rupturas de la naturalización de una serie de elementos de la vida cotidiana (amigos/as, familia, sentido de la vida, amor). Esto permite ver que la experiencia pandémica, dio lugar a un gran proceso de reflexividad sobre los

sentidos de la vida y la trascendencia de la misma, pero no estuvo canalizado por ningún tipo de espiritualidad o religión en particular.

Por último, profundización de las nebulosas militantes (Cucchetti, 2013), que generan espacios porosos (Mathieu, 2015) entre militancias religiosas y sociales en sentido amplio (movimientos, partidos, ONGs). Estas reconfiguraciones de las militancias están íntimamente ligadas a las representaciones prácticas de los valores y sentidos que durante la pandemia cobraron fuerza como amor, solidaridad, empatía, permitiendo tender puentes entre espacios sociales que previamente parecían más distanciados. En el mismo sentido, cabe destacar que donde no existieron estas representaciones situadas puestas en práctica, esas distancias se agudizaron.

Reflexiones finales: representaciones situadas, emociones y temporalidades

A partir del trabajo realizado desde las cuatro subredes temáticas es posible analizar las representaciones considerando su carácter situado. Como señala Moscovici, “las representaciones sociales se originan o emergen en la dialéctica que se establece entre las interacciones cotidianas de los sujetos, su universo de experiencias previas y las condiciones del entorno y sirven para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo” (1979, p. 18). De ese modo, lo social interviene a partir del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos. Así, por ejemplo, el colectivo docente en el caso del campo educativo, cobra centralidad al momento de analizar las distancias en sus representaciones respecto de las de la población, en tanto evalúan las medidas desde su posición como trabajadores/as de la educación y en su vinculación directa con los y las estudiantes. Por otro lado, con respecto a las representaciones acerca de la política, los y las entrevistados/as no se ubicaron para construir dichas enunciaciones en el campo de la grieta entre el oficialismo y la oposición nacional, sino en un campo más específico articulado alrededor de la distinción entre quienes hacen política y quienes se piensan lejanos/as a ella. Esto puede vincularse a que son casi inexistentes las identificaciones con organizaciones sociales y políticas. No obstante, cabe destacar que las representaciones emergentes del análisis de medios y redes sociales sí son de carácter político partidario. En relación al cuerpo y las corporalidades, las representaciones se situaron en torno a la incorporación de nuevas actividades, hábitos, usos y apropiaciones del espacio desde una lógica individual o, a lo sumo, familiar. En torno a las creencias, las representaciones estuvieron estructuradas por la forma en que encarnaron sus prácticas y

sentidos en las mismas, pero puntualmente, su contacto con actividades sociales, intervinieron en la forma de comprender el rol más comunitario de la fe.

Por otra parte, y en vínculo con las representaciones situadas, han aparecido diversas emociones, como dimensión transversal a las cuatro subredes temáticas. Según Anderson (2014) podemos comprenderlas no sólo como una capacidad corporal sino también como una condición colectiva (o atmósfera compartida) que emerge de configuraciones relacionales específicas, situadas, y se vuelven parte de relaciones socio-espaciales. Al respecto, es preciso decir que las emociones son producidas en el marco de determinadas condiciones materiales. Se identificaron, centralmente, el miedo, la ansiedad, la depresión, el estrés y la incertidumbre, asociadas tanto a cómo vivimos y pensamos en pandemia, como también a la dificultad de pensar un futuro anclado en el presente. Así, específicamente, en el campo educativo, la gestión de la incertidumbre en lxs docentes aparecía vinculada a las preocupaciones sobre la dinámica y organización del trabajo. Los miedos aparecen vinculados a las sensaciones sobre la peligrosidad y riesgo de contagio al habitar de manera presencial ciertos espacios como la escuela, y en relación con ciertos actores sociales: lxs jóvenes como “foco de contagio”. En el caso de la subred de cuerpo, las emociones prevalentes en las entrevistas fueron por un lado el miedo, al virus, a la muerte, a perder el trabajo o no volver a la escuela, por otro el estrés dada la sobrecarga laboral y de tareas de cuidado. También se menciona la ansiedad frente al “encierro” en los hogares y la incertidumbre por la falta de una perspectiva futura. En las visiones de futuro que fueron analizadas por la subred de política también la incertidumbre y el pesimismo aparecen como factores predominantes. Más allá de la condición meta-estable de ciertas representaciones acerca de la política, el presente ligado a la incertidumbre implicó una dificultad para que los y las entrevistados/as imaginen un futuro concreto y colectivo. En la subred de creencias, más puntualmente cuando se indagó en torno a los sentidos de la vida, emergieron una serie de emociones que estructuraron la experiencia pandémica. Primaron el reconocimiento sobre la vulnerabilidad ante el virus covid-19 y la muerte como también inseguridades y temores sobre el futuro, pero también aquellas vinculadas a la alegría de compartir con familia y amigos/as, a pesar de ser de forma virtual, y sobre todo la valoración de estos vínculos.

Asimismo, la temporalidad se consolida como un factor central al momento de entender dicho carácter situacional. De ese modo, el tiempo se configura como ordenador en las representaciones de los y las entrevistados/as. En el caso de la educación, el tiempo es nodal para entender las variaciones de las representaciones en relación con las políticas ligadas a la

presencialidad en el transcurso del año 2020. En relación al cuerpo, el tiempo fue central dado que se incrementaron los momentos compartidos con la familia, se incorporaron nuevas prácticas corporales y se le otorgó un nuevo sentido al habitar el espacio. Desde las creencias las temporalidades se expresan en la continuidad de las creencias, es decir, no hubo nuevas conversiones ni desafiliaciones religiosas. Pero, como contracara de esta continuidad, hubo una ruptura en función de redimensionar las creencias y su rol para sobrellevar las angustias y ansiedades producidas por la pandemia, y en particular el fortalecimiento a las prácticas religiosas, en sus múltiples expresiones. Con respecto a la subred de política, es necesario señalar que ciertas representaciones acerca de la política (como la “grieta” o los antagonismos político-partidarios) continúan siendo pregnantes para el ordenamiento político a pesar de que la pandemia implicó un punto de inflexión en la vida cotidiana de las personas.

En suma, en este artículo hemos repuesto algunos hallazgos producto del trabajo realizado en la primera parte del Proyecto PISAC COVID-19, como también cruces entre las diferentes áreas de análisis. A partir de aquí, en la segunda parte del proyecto, se profundizará en nuevos interrogantes a ser indagados que puedan darnos más especificidad respecto no solo del tránsito de la pandemia sino también de la proyección futura, y en común, en la pospandemia.

Referencias bibliográficas

Anderson, B. (2014). *Encountering affect. Capacities, apparatuses, conditions*. Durham: Ashgate.

Chaves, M. (2005). *Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*. Última Década N°23, Valparaíso, Chile, 9-32. Recuperado de:

https://www.ms.gba.gov.ar/sitios/saludmental/files/2020/07/Infancias_y_Adolescencias_Chaves_Juventud_negada_y_negativizada.pdf

Csordas, T. (2011). *Modos somáticos de atención*. En: *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos, 83-104.

Cucchetti, H. y Mallimaci, F. (2009). *Religión y Política. Formas de indagación y niveles de análisis: hacia una perspectiva comparada*, Inguruak.

Cucchetti, H. (2013). Trayectorias e intervención intelectual: Rodolfo Díaz, del militante peronista al Estado Neoliberal. Jornada "Recuperando trayectorias intelectuales en el Estado. Argentina en la segunda mitad del siglo XX", Buenos Aires: UNGS.

Fernández, Natalia Soledad, Berardi Spairani, Adrián y Lago, Luciana (2021). Primer Informe Cualitativo Creencias, prácticas y sentidos religioso-espirituales durante la pandemia en Argentina (PISAC-COVID, 2021). Red del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/08/08/primer-informe-de-la-sub-red-tematica-creencias/>

Lagroye, J. (2003). La politisation. Belin: Prís.

Mathieu, L. (2015). El espacio de los movimientos sociales. Revista sociológica de pensamiento crítico, Intersticios, Vol.9 (2), p.181-196.

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul.

Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético-política, subjetividad y corporalidad. En: Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas. Bogotá: Universidad Central-DIUC. Siglo del Hombre Editores, 61-72.

Red ENCRESPA (2021). Informes. Disponible en: <http://encrespa.web.unq.edu.ar/informes/>

Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. Athenea Digital. Revista de pensamiento e Investigación social, (16) 95-123.

Valencia García, G. (2007) Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico. Ciudad Autónoma de México: Anthropos Editorial.

Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, 17(49), 434-454.

Zamponi, E. (2008). ¿El espacio religioso como lugar de suspensión de lo político? Análisis de la construcción social de `islas atemporales` en el camino de Santiago de Compostela, en

Mallimaci, Fortunato (comp). Religión y política. Perspectivas desde América Latina y Europa, Buenos Aires: Biblios.

Notas

Más información en <http://encrespa.web.unq.edu.ar/>

Cabe destacar que el proyecto cuenta con ocho subredes temáticas. Más información en: <http://encrespa.web.unq.edu.ar/>

Para este análisis se utilizaron 61 entrevistas realizadas a personas con diferentes características sociodemográficas. Entre ellas, 14 casos son docentes de nivel secundario: 8 son de la región centro, uno del sur y uno del norte, 9 de ámbito urbano, 7 se desempeñan en escuelas del sector estatal y tres en privado. Las edades oscilan entre los 29 y los 62 años, si bien la mayor parte corresponden a la franja entre 34 y 45 años. Respecto de las 47 entrevistas realizadas a población de diferentes regiones del país, 23 son varones y 23 mujeres y el rango de edad es de 18 a 79 años. Sobre el nivel educativo, 3 entrevistados/as cuentan con primario incompleto, 6 primario completo, 37 secundario completo y 12 con superior completo o en curso.

Este apartado está basado en la información recopilada en treinta y nueve entrevistas realizadas en diferentes puntos del país en el primer semestre del año, es decir, en la primera tanda de entrevistas. Actualmente, se está trabajando en los datos surgidos de grupos focales, encuestas y nuevas entrevistas.

Es importante mencionar que hablamos de la Subred salud y cuerpo. Dado el número de integrantes de la subred y la cantidad de información relevada, se armaron dos grupos, uno orientado a personal de salud y otro para el análisis vinculado a cuerpo/corporalidad. Desde la FaHCE participan en este segundo grupo Ana Sabrina Mora (UNLP-CONICET), quien es la coordinadora local de la subred salud y cuerpo, Daniela Camezzana (UNLP-CONICET), Mariana Saez (UNLP-CONICET) y Verónica Capasso (UNLP-CONICET).

Estas apreciaciones corresponden al informe de registro de programas televisivos realizado en el marco del proyecto. La muestra para dicho relevamiento comprendió diez señales de televisión, cuarenta y ocho programas y sesenta y un emisiones. La información fue relevada

entre el lunes 5 y el domingo 11 de abril de 2021.

Muchas de las ideas aquí señaladas se han construido a partir de los datos recabados y los informes escritos por el equipo de trabajo de la subred “Ideologías, identidades y pasiones políticas” compuesto, entre otros/as, por Javier Balsa (UNQ), Micaela Cuesta (UNSAM), Marcelo Nazareno (UNC), Gisela Catanzaro (UBA), Olga Bracco (UNLP), Valeria Brusco (UNC), Analía Orr (UNPSJB), Dulcinea Duarte (UNTdF), María Teresa Piñero (UNC), Marcelo Gómez (UNQ), Guillermo de Martinelli (UNQ) y María Celeste Ratto (UNRN). Agradecemos su colaboración y, por supuesto, los y las desligamos de cualquier responsabilidad de lo aquí expuesto.

<http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/08/08/representaciones-en-torno-a-la-gestion-politica-de-la-pandemia/>

Nos basamos en 44 entrevistas realizadas con la Guía B “Territorio y política”, en la cual la subred tuvo mayor participación. Las mismas fueron realizadas durante los meses de marzo y abril de 2021 y pretendieron abarcar distintas zonas del país con el propósito de sostener la impronta federal. La muestra se construyó en función de las características de la población general argentina respecto a criterios como género, edad, intención de voto en 2019, entre otros.

Información extraída del Informe de registro: Relevamiento en Twitter (<http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/09/08/informe-medios-y-redes-relevamiento-de-twitter/>). El relevamiento de medios y redes se realizó entre los días 5/04/2021 y 11/04/2021.

Los enlaces a los informes son los siguientes:

[http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/09/08/informe-medios-y-redes-programas-televisivos/;](http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/09/08/informe-medios-y-redes-programas-televisivos/)

[http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/09/08/informe-medios-y-redes-etnografia-de-redes/;](http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/09/08/informe-medios-y-redes-etnografia-de-redes/)

<http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/09/08/informe-medios-y-redes-portales-de-noticias/http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/09/08/informe-medios-y-redes-relevamiento-de-twitter/>

En este mismo sentido, la referencia peyorativa a los planes sociales como dádivas del Estado es recurrente en las entrevistas en oposición a una supuesta cultura del trabajo, el mérito, la educación, el esfuerzo, entre otros.